

al Mesero, Antofagasta, 30.11.1981 p. 3.



665885

¡Simplemente, gracias!

Por Marina Teresa Castro

(Discurso pronunciado para agradecer el homenaje de la Municipalidad de Antofagasta).

Cuando todo en la vida de uno parece disponerse a la observación constante del foso en que, irremediablemente, termina una pista descendente; cuando la lucha se centra en frenar el vértigo del descenso para multiplicar, por la mayor potencia, las posibilidades de acción; cuando tratamos de atesorar uno a uno los instantes de la vida que se va, y que empezamos a valorar en su justa dimensión; cuando todo parece indicar que sólo somos meros espectadores de un acontecer y que ya nada nuevo nos queda por esperar, la vida nos regala la maravillosa oportunidad de sentirnos, de nuevo en medio del camino obligándonos a dar una profunda mirada hacia nosotros mismos, haciéndonos revisar los caminos andados y haciendo las cuentas de lo que hemos dejado en la vera de la senda.

Esto es lo que esta humilde mujer siente que recibe de su ciudad, en este instante: la posibilidad de preguntarse qué ha hecho para lograr el privilegio de que un pueblo le muestre que la siente digna de él.

De esta profunda mirada interior, sale mi voz proclamando la esencia pura de mi tierra para responder: que he sido lo que mi tierra me ha permitido ser.

He andado todos mis caminos cubierta de arena y de sales. He reeditado en mi vehemencia, la fuerza irrefrenable del mar y mis horizontes siempre han tenido el límite de la inmensidad.

Como todo ser, elegí mi pedazo de patria para hacer mis huellas y tuve el privilegio de que mi sangre hubiera reventado en la misma tierra elegida. ¡Yo no tuve el dilema de cambiar de geografías! Y, aquí, surgi a la vida y aquí la he tejido con su cadena de penas y alegrías; de triunfos y fracasos. Aquí la maestra desgranó su primavera y su otoño y dejó su leve huella en los que a

su vera fueron a buscar su propio sino. Aquí la mujer sangró y floreció de amores; aquí la trovadora halló y aventó su lenguaje cantándole al desierto y al mar. Aquí la ciudadana ha encontrado su cauce para fortalecer las raíces de una tierra que es un largo contrapunto entre el esplendor y la desesperanza.

Aquí la ciudadana halló la luz del ideal de la hermandad y la fraternidad y, de la mano de un visionario, hojeó la larga y fecunda siembra del "loco luchador" por la grandeza de América y, marcó su senda con el ideal bolivariano.

Por gratitud y lealtad al amigo que murió con su pensar comprometido en tareas de hispanidad, tomé las banderas de la Sociedad Bolivariana y seguí llevando la misma voz que él hizo escuchar en todo el continente: la voz de mi ciudad. En esta misión me ha tocado el privilegio de recibir el eco que llega como un reconocimiento; no a mi voz sino a la persistente y excelente labor de una entidad que por 80 años ha hecho figurar en los archivos bolivarianos de todas las latitudes, el nombre de Antofagasta.

Así, pues, en este instante de tantas y tan confusas emociones, siento que soy toda yo una sola expresión de gratitud por ser depositaria de un honor que es para mi ciudad porque es ella, es su gente, sus autoridades, sus más altos valores intelectuales quienes han impreso a la Sociedad Bolivariana antofagastina un sello que la distingue y la hace descollar entre sus congéneres.

Al recibir, con tan inmenso orgullo, este homenaje de la ciudad por intermedio de la Ilustre Municipalidad y la persona del señor Alcalde, siento que soy protagonista de un nuevo privilegio: el de ser motivo para que todo un pueblo sea testigo del espíritu que, a través de la patria toda, distingue a nuestra ciudad y a nuestra región: agradecer a sus hombres el fruto de sus faenas cuando ellas ponen luz al esfuerzo de una vida alentada en la fe y la esperanza del mañana promisorio de



la tierra que se ama y prender en su solapa o sobre la cabeza, el laurel de la gratitud y el reconocimiento. Pero hoy, yo siento, además, y por renovada ocasión, la extraña sensación de haber sido elegida para ser, yo misma, una estampa de mi ciudad. Elegida para vestirme de rocas, arena y mar; para erguir mis hombros con la altivez de la tierra que se sabe pasado, presente y futuro activo en la historia de la patria; para alzar una cabeza llena de sueños y esperanzas como son todos los días de Antofagasta y sentir que, rodeando mi garganta y sobre el pecho de toda una ciudadana, es mi ciudad la que recibe el galardón bolivariano.

Finalmente, permitanme confidenciarles que el destino me ha hecho llegar a este estrado con los brazos vacíos del apoyo de mi esposo y de mi hijo, lejanos hoy de mí en distancias, pero nunca mujer alguna pudo sentir como yo el orgullo de vestir sus soladuras con la túnica regia del honor que borda la presencia estimulante de sus altas y dignas autoridades y el calor humano del afecto de tantos y tantos amigos presentes.

¡Gracias, muchas gracias!

¡Simplemente, gracias! [artículo] Marina Teresa Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Marina Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡Simplemente, gracias! [artículo] Marina Teresa Castro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile